

PRÉDICA DOMINGO 23 DE OCTUBRE DE 2022



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 23 DE OCTUBRE DE 2022

PRIMERA PARTE:

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15:1-17)

Hemos aprendido del amor que está en nosotros que es Jesús. Pero hoy vamos a centrarnos en esta parábola, la de la vid verdadera. Y se lo voy a dar a mi nivel, algo que he vivido. Primero, dejemos algo claro, el cristiano, el mayor error que puede cometer es no estar consciente de lo que es o quién es en Cristo. Muchas veces pasa por valles y montañas de placer, exaltación, dolor, humillación, pero puede pasarla en vela, porque no sabemos quién está dentro de nuestro corazón o quienes somos nosotros en Cristo. Hay un video muy famoso en internet de un indigente, a quien una organización lo limpia, baña, le corta el pelo y la primera vez que este indigente se ve en el espejo, se pone a llorar, pues piensa en lo que pudo haber llegado a ser. Y nosotros teniendo a Cristo en el corazón, a veces vamos por el mundo como el indigente, con ese gran potencial, y pasamos por las pruebas como que si estuviésemos solos y sin herramientas para poder vencer. El mayor peligro que tenemos al no estar conscientes de lo que somos, podemos quedarnos cortos o peor aún, conformarnos con lo que ya tenemos. A mi me gustan

las litas, pero hay una comparación de dos cosas en el Antiguo Testamento en el que podemos ver cómo diferenciaban al rey y al sacerdote, al rey por la corona y al sacerdote con sus vestiduras. Pero vamos a ver cómo hacer para que se vea ese fruto en nosotros. Los pámpanos son ramas, como Jesús dijo, las ramas no producen el fruto, pero si están conectadas a la vida, allí pasa el fruto, en medio de las ramas está el ADN de la vid para dar frutos.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2Corintios 5:17-21)

Esto es lo que aprendemos, que tenemos dentro de nosotros un viejo corazón, bien grande. Y dentro de ese corazón está la semilla de Cristo, en nuestro corazón y es por pura gracia.

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí. (Colosenses 1:24-29)

Vemos el misterio que hemos aprendido en este lugar, Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. La semilla que tenemos dentro. Y la alabanza dio confirmación de todo. Pero sabiendo que hoy tenemos a Cristo dentro de nosotros, que no es cualquier cosa. Allí está toda la plenitud de la deidad, y no entendemos que lo que tenemos dentro es completo.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Nosotros hoy tenemos esta semilla eterna en nuestros corazones. Ahora imagínese lo que los antiguos soñaban, como Josué digamos que vio al Ángel de Jehová peleando por él. Y puede que ellos pensaban que ojalá y algún día ese Ángel de Jehová pudiera pelear por lo que tenían dentro.

Y nosotros sí podemos, porque tenemos a Jesús dentro. Lo cantamos, pero en 1Juan 4, dice que mayor es el que está en mí que el que está en el mundo.

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. (Juan 14:20-23)

No sé si solo lo pasamos leyendo a veces, pero realmente sabemos que Cristo Jesús, no solo Jesús quien murió y resucitó, sino la divinidad, está dentro de nosotros, el ADN de la vid pasa por nosotros y quiere dar fruto. Ahora veamos una oración de Jesús hacia el Padre de lo que podría estar en nuestro corazón.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (Juan 17:18-23)

Otra vez, dice Jesús en el 23, yo en ellos y tú en mí. La naturaleza de Cristo, perfecta, que supo vencer acá en el tiempo, en el dolor, está dentro nuestro, tenemos algo eterno. A un árbol o una planta se le conoce por su fruto, como el manzano, la vid. Bueno las ramas son la naturaleza de la vid, la naturaleza de Cristo. De nosotros puede salir la naturaleza de Cristo para bendecir a alguien más. Solo seamos conscientes de que lo que llevamos dentro es eterno. Nosotros, en la actualidad, el único Jesús que el mundo puede ver es el que nosotros vemos y reflejamos.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su

cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Colosenses 1:15-23)

Dentro de nosotros, esta semilla de Verdad, de Cristo, es completa, tiene toda la plenitud. Si estamos pasando por alguna tribulación, no estamos solos, tenemos a Cristo en nosotros, y puede vencer a través de nosotros en esa particular situación. No lo voy a poner acá, pero digamos que Cristo en nosotros, quiere crecer, expandirse (Zacarías 6:12; Jeremías 23:5; Isaías 4:2) en estos versos a Jesús se le llama el renuevo, el fruto. Dios quiere que nosotros demos más fruto, pero no por nuestras fuerzas, sino permaneciendo en Él. Una cosa es tener a Cristo en nosotros, la esperanza de Gloria, y eso lo entendemos a nuestra medida. A mi me cuesta a veces estar consciente de que hay una oportunidad para que Cristo salga y le dé de comer a alguien más a través de mí. Y a veces lo que sale es nuestra propia carne, y es difícil estar conscientes de que tenemos a Cristo dentro. Es Cristo en nosotros quien hace esta obra. Una cosa es Cristo en nosotros, y otra cosa es nosotros en Cristo. Lo primero es Cristo en nosotros, la semilla dentro de nuestro corazón. Y les dibujo el cuadro, Cristo en nosotros es la semilla, pero nosotros en Cristo quiere decir, el nuevo corazón que es Cristo y el viejo corazón muy pequeño, cuando nosotros y nuestra naturaleza mengua tanto que el nuevo corazón sobrepasa al viejo. Esto no se lo vengo yo a contar porque mi corazón ya está así, pero esto es de forma progresiva. Por ejemplo, no pasa de un día para el otro, pasa a medida que el nuevo corazón crece. Por ejemplo, en los lugares en los que pasa algo imprevisto, y sale miedo o desconfianza o enojo o tristeza, bueno ahora nosotros en Cristo es que ahora, lo primero que sale es una palabra de confianza, certeza de todo, en vez de ira, una respuesta blanda, en vez de una reacción de tristeza, responder con gozo y estar en paz, si pasa eso es el nuevo corazón que toma un pedazo del corazón. Yo tengo 5 formas como Cristo toma posesión de esto y todo tiene que ver con muerte. Solo con dolor y muerte puede pasar.

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Filipenses 3:4-11)

Ser hallado en Él, en este contexto es perder todo, tener por basura lo que era algo de orgullo. Las cosas que en el mundo nos pueden dar ese orgullo, alguna posición, o incluso, sin la posición y puesto ya creemos tenerla o nos comportamos como tal. Pero ser hallados en Cristo quiere decir que no hay lugar para la carne. Si Cristo va a crecer en nosotros, tiene que haber espacio, menos de nosotros. Y esto habla de autonegación, de entrega. ¿Cómo podemos ser Cristo en nosotros primero? Autonegación.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. (Colosenses 3:1-7)

¿Cómo puede nuestra vida estar escondida en Cristo? Solo si hacemos morir lo terrenal, lo temporal. Y podemos poner esto en obra cuando en vez de poner nuestra confianza en las cosas terrenales, las ponemos en Dios. Tenemos que morir a nuestra carne, a nuestros deseos.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1:9-14)

Longanimidad significa sufrir con gozo. Esto quiere decir también muerte a nuestra naturaleza carnal, porque justicia, cuando pasamos por un valle de dolor, lo justo es que respondamos con esa medida. Si esa persona nos hizo algo, pues responder de la misma manera. Pero Cristo dice que, en vez de responder con eso, respondemos con gozo, con paciencia. Esto es nosotros en Cristo, no por nuestras propias fuerzas, sino porque la naturaleza de Cristo se está formando en nosotros.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo

amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Filipenses 4:6-13)

Una cosa es sufrir con gozo y esperar con gozo y otra cosa es que nuestro gozo no cambia a pesar de la situación. Cuando todo está bien estamos gozosos, pero cuando estamos mal que el gozo sea el mismo, no menos, no más, el mismo. No porque estamos pasando por más dolor busquemos más al Señor, que sea el mismo, que ya estemos acostumbrados, que sea lineal.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:14-21)

¿Qué significa ser llenos de toda la plenitud de Dios? Hablamos de un concepto enorme, el Ser Supremo, el Creador del Universo, y Dios quiere llenarnos de toda su plenitud. Hay muchas prédicas que me sé por números, hay prédicas que hablan del amor de Dios. Pero hace poco aprendimos que amor significa morir, muerte. Si hablamos de un amor perfecto, completo, el Señor para poder darse por completo, necesita una muerte completa. Una muerte que sea completa, no solo un área, la del orgullo o pensamientos, en toda nuestra vida. Hace un par de años el Señor me permitió entender (a mi nivel, y porque nosotros creemos que como ese nivel es muy alto no podemos poner por obra ese principio, pero sí se puede) que estaba pasando por un momento difícil. El Señor estaba tratando algo de mi inconsciente, y yo sentía que ya me estaba muriendo. Bueno, en ese caso yo lloraba y si les soy sincero, estaba orando, pero quejándome, y mientras oraba, con los ojos cerrados, pude ver al Señor, fue una visión, entró a mi cuarto y yo estaba postrado y Él se arrodilló a la par mía y puso Su mano en mi espalda y me dijo: ¿Qué es más difícil para Dios, cambiar la situación o al hombre? Y cada vez que el Señor me

habla, es para reprenderme. Jesús cuando estuvo en el mundo, las tormentas y tempestades le obedecían con una palabra, igual que los demonios, porque para Él, las tormentas, los problemas, son nada, y esas cosas le obedecen y resisten. Pero, nosotros sí nos resistimos. Y es por eso que nosotros muchas veces cuando pasamos por las tribulaciones, ponemos los ojos en las tribulaciones, pero no pedimos que cambie nuestro corazón. Entonces, otra vez, ¿qué será más difícil para el Señor, cambiar la situación o el corazón? Lo que quiere el Señor es cambiarnos. Quiere que seamos humildes, que seamos nada, tengamos nada y que Él crezca en nosotros. Al Señor le interesa más nuestra postura que nuestro problema, nuestro corazón. Cuando una ramita lleva mucho fruto en la vid, cambia su postura, en vez de estar erecta, se empieza a doblar, y mientras más fruto lleva, más doblegada está, entre más maduro el fruto, más humilde es la rama. Y para nosotros, muchas veces alguien orgulloso, que lleva su currículum en la frente parece ser muy importante, pero para Cristo es más importante el que permanece en Él. Para terminar, miremos qué cosechamos. Una cosa es que Cristo esté en nosotros y otra cosa es que nosotros estemos en Cristo. Algo que he aprendido de cuando el pastor nos explica cosas de la eternidad, nosotros lo vemos tan lejos, pero esos principios los podemos vivir hoy, no tenemos que morir y resucitar y que el Señor venga por nosotros para poder vivirlos a un nivel.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. (2Corintios 4:7-18)

No porque nosotros estemos en Cristo quiere decir que nosotros nos vamos al cielo de pronto. Esto no se mira, es algo espiritual, estar en Cristo puede verse igual, pero con una sonrisa. Pero habrá un día en el que eso se va a ver. No tenemos que esperar a estar allá arriba para que Cristo se manifieste en nosotros. Para experimentar este crecimiento de nosotros en Cristo, que el nuevo hombre se manifieste en nosotros, necesitamos morir. Cada experiencia de dolor,

tribulación, experiencia es una oportunidad para que Cristo crezca en nosotros. En Romanos 8 la creación gime por la manifestación de los hijos de Dios, que un día se corra el velo de mortandad y se vea por fuera, pero para mientras, podemos tener esta experiencia.

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. (2Corintios 5:1-4)

Un día, cuando el Señor corra nuestro velo, se dejará ver lo que nosotros dejamos crecer de Cristo en nosotros. Pero dice Pablo que ojalá no estemos con pérdida, que no estemos desnudos, vestidos con nuestro nuevo hombre. De eso se trata ser hallados en Cristo. Esto es lo que el Señor quiere formar en nosotros, de manera progresiva, sí, pero para que no pasemos la tribulación de la misma manera, respondiendo a la gente que nos calumnia de la misma manera. Eso no es crecer, lo que el Señor quiere es que nosotros produzcamos fruto. Y Cristo quiere que seamos uno y perfectos en unidad. En la eternidad, el Pastor lo predicó hace unas semanas, de lo que viene después, todo se va a sujetar al Hijo y luego Cristo se sujeta al Padre, para que todo sea uno, en Dios. Cristo es perfecto en unidad al Padre cuando probó con su misión, con entrega, con obediencia. Lo que espera de nosotros para que seamos perfectos en unidad, es obediencia, entrega, sumisión. De ninguna otra manera podremos dar frutos. Es curioso, pero el fruto de la vida le corresponde a la entrega. Y eso lo podemos lograr de dos maneras que veremos en la próxima hora.

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. (Gálatas 6:9-10)

Y a veces nos quedamos en que debemos sembrar para cosechar, pero hay un condicional, vamos a cosechar lo que sembramos, si no desmayamos. La rama no produce fruto por sí sola, pero una vez permanece en la vid, puede dar el fruto. Lo único que nos puede detener a no dar el fruto, es desmayar. El crecimiento ya se puede dar en nosotros si cooperamos, si en vez de quejarnos, escogemos dar vida, si en vez de reaccionar con enojo e ira, lo tomamos como una oportunidad de que Cristo se vea en nosotros.

SEGUNDA PARTE:

La vid verdadera es Jesús y nosotros los pámpanos. Volvamos a Juan 15.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros,

si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15:1-17)

Aprendimos en la mañana cómo el Señor quiere que tengamos a Cristo en nosotros, pero también ser hallados en Cristo. Podemos crecer de tal forma que el viejo corazón se reduzca y que el nuevo corazón lo cubra, exceda de tamaño. Aprendimos que en nosotros no solo está la semilla del Señor, sino toda la plenitud de Dios. Hay dos formas como podemos manifestar ese fruto. Todo en la vida es una balanza y en la balanza tenemos de un lado lo que solo Dios puede hacer en nosotros, del otro lado está la parte que nos toca a nosotros.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. (Juan 15:1-3)

La palabra limpiar en otras traducciones significa podar. La van a podar. Y ¿cómo luce cuando podan una planta en lo natural? Luce terrible, parece como que un huracán se lo llevó. Bueno así lucimos nosotros también cuando el Señor nos poda. En lo natural, la poda tiene el propósito de estimular el crecimiento de la planta, esto para que la próxima vez que reverdezca, dé más fruto. En lo espiritual también, es a través del dolor, de cortar, para poder tener más fruto. La palabra podar en hebreo es *Zamar* y si lo buscan significa cortar, podar, con la tijera, rasgar, tocar para cortar, quebrar. Y ¿por qué esta palabra? Porque esto es lo que hace Dios, poda la planta. El pámpano, nosotros, no nos podamos a nosotros mismos. Si la planta pudiera hablar, nunca diría que la poden. Pero esto lo hace el Señor para que demos más fruto, más cantidad, mejor calidad. Ahora podar no solo significa rasgar y cortar, significa tocar un instrumento. Es esta cosa de

rasgar, rasgar un instrumento de cuerdas. Cuando el Padre toca las ramas, toca nuestro corazón para saber qué canción es la que sale, si es de gratitud o de murmuración. El Señor sabe que esa cuerda, ese problema, está desafinada, entonces tensa esa cuerda para que la próxima vez que Él toque, salga una canción de gratitud. El domingo pasado el pastor nos explicó que el sacerdocio de Melquisedec es aquel que canta en el dolor y en el placer. El Señor busca que cantemos una canción de amor en esa situación.

Viva Jehová, y bendita sea mi roca, Y engrandecido sea el Dios de mi salvación. El Dios que venga mis agravios, Y sujeta pueblos debajo de mí; El que me libra de enemigos, Y aun me exalta sobre los que se levantan contra mí; Me libraste del varón violento. Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu nombre. Él salva gloriosamente a su rey, Y usa de misericordia para con su ungido, A David y a su descendencia para siempre. (2Samuel 22:47-51)

Y esta canción que Dios toca no es cualquier canción. Esas canciones siempre empiezan con dolor, porque esa situación es la que nos ha lastimado. David pasó tribulaciones desde pequeño y por años y siempre tuvo una canción para el Señor. Seguro había dolor y tristeza, pero había gratitud y gozo, esperanza y confianza.

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David. Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón; Contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu nombre, oh Altísimo. Mis enemigos volvieron atrás; Cayeron y perecieron delante de ti. Porque has mantenido mi derecho y mi causa; Te has sentado en el trono juzgando con justicia. Reprendiste a las naciones, destruiste al malo, Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre. Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre; Y las ciudades que derribaste, Su memoria pereció con ellas. Pero Jehová permanecerá para siempre; Ha dispuesto su trono para juicio. Él juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud. Jehová será refugio del pobre, Refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron. Cantad a Jehová, que habita en Sion; Publicad entre los pueblos sus obras. Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; No se olvidó del clamor de los afligidos. Ten misericordia de mí, Jehová; Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen, Tú que me levantas de las puertas de la muerte, Para que cuente yo todas tus alabanzas En las puertas de la hija de Sion, Y me goce en tu salvación. Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; En la red que escondieron fue tomado su pie. Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; En la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaion. Selah. Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios. Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, Ni la esperanza de los pobres perecerá

perpetuamente. Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre; Sean juzgadas las naciones delante de ti. Pon, oh Jehová, temor en ellos; Conozcan las naciones que no son sino hombres. Selah. (Salmo 9)

Es muy importante saber qué canción es la que sale de nuestro corazón.

Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador. Has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría. Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre. (Salmo 30:10-12)

Estas experiencias de dolor son oportunidades para alabar al Señor para que demos fruto. Cada enfermedad y problema que tenemos es una oportunidad para que la naturaleza de Cristo se de a conocer a través de nosotros. Pero luego viene la experiencia y nuestras reacciones naturales aparecen, con temor, enojo, ira. Pero cuando Cristo crece en nosotros, poco a poco va a ir sacando esa naturaleza de nosotros. A mí me ha sorprendido cuando ciertos problemas vienen a la vida y no sabía cómo actuar, pero hasta uno se sorprende de uno mismo que cuando uno ya no piensa en el temor y el enojo, sino en la justicia y amor de Jesús. Tal vez ni siquiera el Señor ha empezado a tocar el instrumento, pero ya está afinando. Pero le decimos al Señor tú estás conmigo. Eso es cuando estamos dispuestos a que de nuestro corazón salga un cántico en vez de tonos disonantes. Es como cuando entre los músicos alguien toca una nota que no va, eso se nota. Bueno, así sonamos a veces, en vez de orar y confiar en Él, salimos a quejarnos y murmurar contra el Señor. El Señor nos quiere podar y tocar el instrumento de cuerdas y viene a hacerlo y en cada uno de nosotros puede tener un efecto bueno, pero la misma poda puede producir un mal fruto. Miremos lo que pasó con el Pueblo de Israel.

Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó. Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová. Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová. Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre. (Amos 4:6-13)

El Señor a veces viene a secar algún recurso en nosotros y es la oportunidad para que se dé el fruto y en vez de eso nos enojamos con Él y le reclamamos por qué nos trajo eso. Cuando el Señor estaba jalándonos más y atrayéndonos más. Y viene el Señor con el dolor, ¿con qué canción vamos a reaccionar al dolor? De eso va a depender el fruto que salga, el de confianza o el de enojo. Cuando viene el Señor a nuestra vida y viene esa oportunidad, a veces solo nos damos cuenta ya pasada la oportunidad que era para bendecir al Señor. Pero hoy tenemos la oportunidad de hacer enmiendas.

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue. Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados. Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias. (Salmo 34:1-6)

Y les decía que para el Señor la circunstancia no es nada, todo eso se sujeta a la voluntad de Dios, estas cosas obedecen al Señor. Es nuestro corazón el que se resiste y eso es lo que no quiere el Señor, quiere que cuando venga con su tijera, elevemos una canción de gratitud, en vez de queja, cantemos con gratitud. En vez de engaño, porque a veces usamos la boca para hablar palabras de engaño, como que ya se terminó la vida, de esto sí no salgo, y el Señor quiere que de nuestra boca salgan palabras de confianza. Solo hablemos la Palabra de Dios. Eso es elevar una canción de gratitud y alabanza.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os

mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15:1-17)

Al pámpano no se le pide dar fruto por si misma, sino permanecer. Si permanecemos en Jesús, eso es lo que va a dar fruto en nosotros tarde o temprano. Lo que nos toca a nosotros es permanecer. La palabra permanecer en hebreo es *Yashab* que significa disfrutar, acampar, morar, establecerse, sentarse. Lo que el Señor quiere que hagamos es permanecer a pesar de las circunstancias. Lo que viene a probar en lo natural a una planta no es solo la poda, sino el clima, el sol, el agua, la poda, otras plantas secándose. Muchas veces hay ramas que se secan a nuestro lado, y eso es lo que enfrentamos también. Pero también significa casarse. Lo que el Señor quiere, cada vez que nos pide permanecer, es que tengamos la relación más íntima y cercana con Él, es estar lo más cerca de Él posible, que en esa poda estemos en la relación cercana a Él. Ahora, miremos el salmo 91 y acá está la palabra *Yashab*.

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. (Salmo 91:1-2)

Lo que nos hace morar, bajo la sombra del omnipotente, es permanecer *Yashab*. Lo que Él quiere es que nos casemos con Él.

Salmo de David. *Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días. (Salmo 23)*

Moraré acá es *Yashab*. Es permanecer a pesar de que todo se pone feo, viene el clima y abate, el sol seca. Pero lo que el Señor quiere es que permanezcamos. Es nuestra decisión poder hacerlo o no. Una vez fui a grabar un video de una finca y se me grabó mucho un ejemplo para esa toma que se hizo, era una finca de café y a la mata de café ya tenía fruto. Le pregunté a mi hermano que cómo se llamaba eso, pero me recuerdo que agarraban la mata y la zarandeaban. La movían con fuerza y bueno ni un grano de café se caía. Y muchas veces viene el Señor y si en nosotros está naciendo ese fruto, entonces nos va a mover y va a ver qué canción es la que va a salir.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el

mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1Juan 2:15-17)

Lo que el Señor quiere es que permanezcamos y allí daremos fruto. No se nos pide que por nuestras fuerzas demos fruto, pero la vid va a dar el fruto.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros. (Juan 15:4-17)

En este capítulo el Señor nos muestra una estatura. Nos pide 7 veces que permanezcamos. 1. Permaneced en mí. Y se los voy a explicar a mi nivel, pero hay principios eternos que podemos practicar a cualquier nivel. En el primer punto hablamos de los pies de la estatura del varón perfecto.

Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungió mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. (Lucas 7:44-47)

Permanecer en la vid es estar allí y recordar en dónde estaríamos si no fuera por Él, ministrar sus pies, nunca olvidar su primer amor. No es no crecer, sino es llevar con nosotros en toda la vida el recuerdo de dónde nos sacó Dios. Desde el principio, para dar el primer fruto, tenemos que permanecer, así que hay que permanecer para llevar fruto.

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:11-15)

El bautismo nos ayuda a dar fruto, porque abre el velo. Es hasta que morimos de nuestra naturaleza carnal podemos dar fruto. Y en Juan 15 podemos encontrar el tercer punto. Primero permanecemos en Él, con nuestro primer amor, luego permanecemos en Él para llevar fruto, pero luego en tercer lugar, para poder llevar mucho fruto.

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Santiago 5:16)

No es sino hasta que estamos en el altar de la oración que podemos dar más fruto. Sabemos que en el cuarto de oración tenemos los momentos más íntimos con Dios. Si no tenemos una buena relación con Dios, no podremos dar mucho fruto. En Juan 15 ya encontramos que primero permanecemos en Él, con nuestro primer amor, luego permanecemos en Él para llevar fruto, pero luego en tercer lugar, para poder llevar mucho fruto, y en cuarto lugar permanecemos en Él en su Palabra.

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. (Colosenses 3:15-17)

Lo que hacemos acá, permanecer en su Palabra, es cuando el Señor viene a probar el principio que aprendimos el domingo, solo que entre semana. Es guardar la Palabra, es ponerla por obra. El Señor viene con su tijera para podar, pero estas 7 notas son las que el Señor quiere tocar para ver si permanecemos en Él. En Juan 15 ya encontramos que primero permanecemos en Él, con nuestro primer amor, luego permanecemos en Él para llevar fruto, pero luego en tercer lugar, para poder llevar mucho fruto, en cuarto lugar, permanecemos en Él en su Palabra, en quinto lugar, nos pide que permanezcamos en Su Amor. Esto lo aprendimos hace poco, el amor de

Cristo es poner la vida por nuestros amigos. Lo que el Señor quiere es que cuando el Señor nos ponga esa oportunidad para poner por obra su Palabra es que nos pongamos en muerte voluntaria para amar a los demás. En sexto lugar, es permanecer guardando los mandamientos. En esta arca había tres cosas, la urna con maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas rotas de la ley. Permanecer en este nivel es que permanezcamos en sus mandamientos, obedecerlos. Obedecer los mandamientos de Dios nos va a llevar a la muerte correcta, a morir a nosotros mismos, a nuestro orgullo y deseos. El Señor nos dijo que, si lo amamos, guardamos sus mandamientos, y esa es nuestra mejor canción.

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1Juan 2:3-6)

Si permanecemos en sus mandamientos, es lo que él manda, hacemos su Palabra con obediencia y el nuevo corazón crece a manera de que sobrepasa el viejo corazón. La naturaleza de Cristo se da a los demás. Y ahora terminemos con Juan 15 y primero permanecemos en Él, con nuestro primer amor, luego permanecemos en Él para llevar fruto, pero luego en tercer lugar, para poder llevar mucho fruto, en cuarto lugar, permanecemos en Él en su Palabra, en quinto lugar, nos pide que permanezcamos en Su Amor, en sexto lugar nos pide que permanezcamos en sus mandamientos y en séptimo y último lugar que permanezcamos para que nuestro fruto permanezca. Que nuestro fruto permanezca quiere decir (fruto es la naturaleza de Cristo) que esté esta completa unión y sumisión, que lo que permanece es la naturaleza de Cristo, nuestro nuevo corazón. Cuando el Señor toque sus notas, y quiera probar nuestro crecimiento espiritual, entonces reaccionamos con Cristo y qué mayor ejemplo de humillación y sujeción al Padre que el del Señor Jesús. En otras palabras, no es solo lo que demos a los demás y que eso se multiplique, sino una completa negación de nuestra carne.

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (Apocalipsis 12:11)

En otras palabras, ya no hay algo que yo pueda hacer o que yo haría de manera natural, sino que la voluntad y naturaleza de nosotros se doblega ante Cristo. Es Cristo a través de nosotros dándose a los demás. Y esta es nuestra partitura musical, las veces que el Señor busca un cántico. Y son las 7 oportunidades para que el Señor cuando venga a tocar nuestro corazón, reciba, confianza, gratitud, amor.

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie

podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. (Apocalipsis 15:1-5)

Y esto es en el futuro, seguro, pero ahora en el presente, no todos responden con amor, confianza, dependencia, obediencia. Más bien se pelean con Dios y con la Iglesia y con quien sea, se frustran en los problemas. Lo que hace esta gente es que se quiebra, se seca, se caen de la vida. Pero si nosotros sembramos hoy, en los problemas momentáneos de hoy, y cada vez que venga el Señor a tocar nuestro corazón vamos a dar el fruto que el Señor quiere. Muchas veces al ver la alabanza que corren y saltan y giran, yo lo que pienso es que esta gente que canta y alaba al Señor de esa forma, están dando testimonio. Los que estamos acá estamos parados por la misericordia de Dios, dando testimonio de que no importa lo que venga, el Señor es bueno. Cada vez que cantamos al Señor lo bendecimos, sin importar lo que pasa en nuestras vidas.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. (Apocalipsis 3:12)

La palabra escribir en griego significa describir o descripción. El Señor cuando escribe su Nombre nuevo en nuestra frente es que va a describir lo que tenemos dentro, lo que sacó a luz, lo que sembramos, la naturaleza de Jesús, del varón perfecto, la Nueva Ciudad. Por eso en Apocalipsis 14 dice que eran personas con el Nombre del Cordero, de Su Padre, escrito en la frente. El Nombre va a salir de dentro hacia fuera. NO es porque empezamos a hacer algo allí, sino que va a ser una descripción de lo que hicimos en la tierra. Cada vez que pase por una partitura como esta, y venga el Señor con su tijera, aprovechémoslo, pues es el Señor buscando que encontremos un peso de gloria más perfecto. Tome ánimo, si está pasando por una tribulación más alta que los demás, aproveche. Gracias Jesús porque en ti hay esperanza y propósito.